

SCHUBERT:

Cuarteto nº 15 en sol mayor D.

887. BERG: Cuarteto op. 3.

CUARTETO KUSS.

ONYX 4066 (Harmonia Mundi). 2010.

74'. DDD.  PN



Si es posible pecar de exceso de elegancia, las interpretaciones de este disco son un

buen ejemplo. El cuidado pulquérrimo de todos los aspectos técnicos que exige la ejecución da a las lecturas del Kuss un interesante matiz de refinamiento pero, al mismo tiempo, les resta eficacia a la hora de conseguir empuje y garra en la esencia del mensaje. El programa —a priori una oportunidad magnífica para confrontar dos obras de estéticas dispares— se convierte así en un catálogo de buenas prácticas inevitablemente adormecido por la falta de punciones. Ya la manera de atacar los acordes que abren ese último *Cuarteto* schubertiano son toda una declaración de principios, por su preparación, la perfección de su ejecución y, a la vez, su escaso nervio. Los trémolos, los acentos, todo tiene un matiz de suavidad que viene bien en muchos momentos, pero cuyo cálculo excesivo hace que los diálogos entre instrumentos pierdan de vista el horizonte de una mínima espontaneidad. Una cosa no está reñida con la otra, pero hace falta querer, o poder, o ambas cosas, para dar ese paso que diferencie lo correcto de lo bueno. Curiosamente, el resultado conseguido en el *Op. 3* de Alban Berg se beneficia algo más que Schubert de ese enfoque preciosista, pues ahí no son muchos los conjuntos que eviten la dureza y esta opción se convierte, de esta forma, casi en algo novedoso. Las aristas tímbricas están limadas y sustituidas por una riqueza tonal que embellece la maravillosa factura de ese cuarteto solitario.

Juan García-Rico